

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUÉLVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CÁDIZ, YECLA Y ALCOY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.678.969'31
Imposiciones durante la semana	" 494.813'45
SUMA	Ptas. 15.173.812'76
Reintegros	" 457.741'33
SALDO	Ptas. 14.716.071'43

Cartagena de 24 Junio de 1911

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Del Día

La nota saliente, conmovedora, altamente simpática, ha sido, en la semana que hoy termina, la celebración de la procesión grandiosa, en la Corte, organizada por la Junta del Congreso Eucarístico, con la cual, ha demostrado el pueblo español que cree, que tiene arraigadas en el fondo del alma las sublimes enseñanzas del Crucificado; creencias que, en otro tiempo, le hicieron conseguir los más grandes y señalados triunfos; fé que le abrió las puertas de la gloria, gloria que llena la historia patria de páginas que nos hacen á los presentes, recordar con veneración el heroísmo, la religiosidad, y la cultura y el esforzado arresto de nuestros predecesores; predecesores que, con su civismo, sus condiciones de fé ciega á su Dios, á su Patria, á su Dama y á su Rey, hicieron temida, respetada y admirada á la nación más fuerte y más poderosa del globo en los reinados de Carlos I y Felipe II; á aquella España que comenzó en el año 711, con Don Pelayo, en Covadonga, y que da el primer paso de su decadencia en el reinado del tercer Felipe, siguiendo su acelerado y rápido descenso á medida que va perdiendo sus creencias religiosas; pues el pueblo español realiza sus más grandes conquistas, sus empresas más difíciles y alcanzó las más ruidosas victorias, á la sombra de la santa enseña del Salvador del mundo; llevando en el pecho el bendito emblema de la Cruz y en la empuñadura de sus espadas el mismo sagrado lema y la misma sacrosanta insignia, y al frente de sus ejércitos el invicto lábaro del Redentor del mundo.

Las victorias grandiosas en Covadonga, las Navas y Lepanto; las conquistas de Granada, el descubrimiento del Nuevo Mundo y otros mil y mil hechos importantísimos, se llevaron á

cabo por la fé en Dios y por el acondado arraigo en los corazones españoles, de las ideas sublimes de la Religión Católica; religión que triunfa de los innumerables y poderosos enemigos que la combaten con furia y sin descanso; y triunfa porque proviene del Cielo, y los enemigos de la tierra son impotentes para derrumbarla, porque es muy sólido el cimiento sobre el cual la asentara Aquél que puede destruir el mundo con una sola palabra, del mismo modo que le hizo surgir del vacío con el sublime *fiat* creador.

En Madrid ha sido grandioso el acto de la celebración del XXII Congreso Eucarístico; y este acto que ponderan hasta los menos creyentes y la prensa sectaria, ha repercutido en España entera.

Los periódicos que llegan á nosotros así lo dicen; y aquí, en nuestro pueblo, en este rincón de nuestra patria grande también se puso una vez más de manifiesto la fé salvadora, que los ciezos sienten por el Supremo Dios de las misericordias; creencias que á las presentes generaciones legaron nuestros antepasados, enseñándonos á orar ante el altar de nuestro Santísimo Cristo del Consuelo, bálsamo consolador, eficaz y único que sana las heridas, por reveladas que sean, que llenan de dolores el corazón de los ciezos.

El pueblo en masa, rivalizó para conmemorar el triunfo indiscutible de la Religión católica en el XXII Congreso Eucarístico, engalanando fachadas y calles enteras con plantas naturales, flores artificiales y adornos de papel, (guirnaldas, cadenas, flores y farolillos) costosos y de extraordinario gusto en la factura.

Calles enteras como las de Cánovas, Cid, Larga, Buitragos, San Sebastián, López Puigecerver y Hoz, fueron cubiertas por hermosos arcos de verde follaje recubierto éste con los antes citados adornos.

El piso era una verde alfombra de juncos y mastranzos.

Sería tarea penosa y larga citar las casas que fueron adornadas en la carrera que siguió la majestuosa procesión.

Entre las que sobresalieron por su magnífica presentación, recordamos: (y que perdonen los que, sin quererlo, dejemos de nombrar) Don Vicente Pastor, Don Juan Pérez Martínez, Doña Piedad Camacho, D. José Ortiz, Doña María Téllez, Doña Dolores Martínez, Doña María Pérez Martínez, D. Mariano Carrillo, Don José Yarza, Doña Ana Pérez, Don Antonio Marín Oliver, Don José Pérez Mérida, Doña Ángela Rodríguez, D. Mariano Pérez, Doña Sara García Valdivia, Don Juan Martínez González, Don Felipe González, Don Diego Martínez Pareja, Don Joaquín Gómez, Don Diego Giménez, Don José Marín Martínez, D.^a Visitación Aguado, Doña Gertrudis Marín Peña, y Don Pascual Marín González.

Sentiremos las omisiones.

La procesión, á la que concurrieron todas las hermandades y un numeroso contingente de personalidades distinguidas, recorrió las calles de alrededor de la Parroquia y carrera de costumbre, entre el mayor orden y el más sincero entusiasmo.

La custodia fué llevada en andas por los presbíteros Don Pascual Ruiz Yarza, Don Jesús Carillo Yelo, Don Antonio Dato Jaén y Don Antonio Llamas.

Revestidos de capa el párroco de la Asunción Don Juan J. Marco, el Rector de San Joaquín Don Julián Castillo y el capellán castrense Don Pascual Piñera.

Detrás el Sr. Alcalde presidente Don Benito López Ruano y empleados del Ayuntamiento, una nutrida representación del elemento militar, presidida por el comandante Don José Marín Martínez y una numerosa concurrencia del elemento joven masculino, cerrando la banda de música y los policías y guardas de la huerta.

Las varas del palio fueron llevadas por personalidades salientes en la sociedad ciezana.

El pueblo entero presenció el paso de la lucida procesión, llenando los balcones de las casas de la carrera, é invadiendo totalmente las calles por donde aquella pasara.

Damos nuestro aplauso entusiasta á cuantas personas han intervenido en el engalanado y adorno de edificios y fachadas y á cuantos han contribuido por el engrandecimiento de la fiesta; sobre todo á las distinguidas señoras y encantadoras señoritas que formaron la Junta directiva del Congreso Eucarístico en este pueblo.

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

INDUSTRIAS

Salchichón napolitano

Casi todos los periódicos hacen un relato de un salchichero napolitano que ha conquistado rápida é inmensa notoriedad haciendo embutido con picadillo humano.

Es un horror, pero las cosas son como son, y de ese relato resulta que el tal salchichero es un asesino, un parricida, que ha encontrado el medio de hacer desaparecer sus víctimas vendiendo sus despojos convertidos en salchichón.

El descubrimiento es deplorable pero no es nuevo. *Nihil novum sub sole*. El tal salchichero no tiene nada de original, es un mal plagiatario de los fabricantes de conservas de Chicago, y de aquel famoso pastelero de carne humana, parisiense de natura, que ha dado la vuelta al mundo, si así puede decirse en los romances de ciego.

¡Salchichón humano! Es terrible que alguien haya podido, sin saber lo que comía, encontrar sabroso ese manjar. Los materiales de confección no procedían de ningún sujeto fallecido á consecuencia de enfermar la más ó m

